



ELIANA WAINGORTIN DE REGRESO DE SHNAT HAJSHARÁ:

"Me impresionó la diversidad de la sociedad israelí"

Nueve meses en Israel no pasan en vano y eso bien lo sabe Eliana Waingortin, quien participó en el programa Shnat Hajshará, donde aprendió cosas importantes para ella y para su movimiento, Bet-El.

—¿Por qué decidiste participar en este programa?

—Muchas veces había escuchado sobre este programa de otras personas mayores que habían participado en él. Me interesaba mucho, por todo lo que significa aprender sobre hadrajá y educación no formal. Nunca pensé que sería capaz de hacer una pausa en mis estudios para irme a Israel, pero finalmente se dieron todas las posibilidades y pude hacerlo. Estoy muy contenta de haberlo hecho y no me arrepiento de nada. Lo pasé excelente y aprendí muchísimo. Conocí personas increíbles y creo que lo que viví me enriqueció como persona y como madrijá, y espero entregar parte de eso acá en Chile.

—¿En qué consistía exactamente el programa?

—Este programa se llama Shnat Hajshará y se divide en dos partes, una de estudios y otra vivencial. En la parte de estudios existen varias opciones, pero yo tomé Majón Le Madrijim, un

programa con bastantes estudios de diversas materias, aplicado a la realidad de las tnuot, que consideraba también algunas salidas a terreno, como por ejemplo un viaje a Polonia, para compenetrarse del todo lo relativo a Shoá. La segunda parte del Shnat Hajshará se realizó en forma separada para cada tnuá, por lo que yo me integré al programa de Noam, que se realizó durante tres meses y medio en un kibutz del sur y por un mes en Kiriát Gat, una ciudad en desarrollo con un Merkaz Klitá para emigrantes de Etiopía.

—¿Qué te tocó hacer en el kibutz y en el Merkaz Klitá?

—En el kibutz había todo tipo de trabajos y a mí me tocó ser ayudante de parvularia en el gan del kibutz, con niños de 3 a 5 años, en una experiencia muy linda, con excelentes relaciones. En Kiriát Gat me tocó trabajar en un gan de integración donde había niños de todo tipo de orígenes, como rusos, etíopes, hindúes, etc. En las tardes me tocó trabajar en el centro de absorción, ayudando en los idiomas, técnicas higiénicas, adaptación al país, etc.

—¿Qué te impactó en esta parte del programa?

—La parte de sociedad y educación. Tanto la gente que venía conmigo como la gente que conocimos allá era muy diferente; sin embargo, todos estaban uni-

dos por conceptos como judaísmo y sionismo. Me impresionó que el Estado de Israel haya sido capaz de organizar una sociedad con realidades tan diferentes, y que lo que podría ser una desventaja se ha convertido en un motor de la sociedad.

—Y de lo que aprendiste en el Majón Le Madrijim, ¿qué fue lo que más te llamó la atención?

—Lo que más me interesó fue el estudio de la sociedad israelí, que es un tema al que no había tenido mucho acercamiento, y es muy interesante porque no hay una cultura histórica sino más bien un sincretismo de culturas, lo que lo hace muy impresionante. Además, todo eso que estudié en un comienzo, lo puede vivir al final en el Merkaz Klitá.

—¿Cómo te tocó vivir la parte judía allá, considerando que tu provienes de una comunidad conservadora?

—Fue algo raro, porque acá la mayoría de las sinagogas son conservadoras, mientras que allá había que esforzarse para encontrar una. La gente no entendía que hubiera judíos conservadores en Chile y menos que fueran la mayoría. Afortunadamente, a una cuadra del Majón en Jerusalén teníamos una sinagoga conservadora y los fines de semana mis amigos y parientes también tenían relación con esta tendencia,

así que no tuve mayores problemas y puede conocer sinagogas conservadoras algo distintas, pero con mucho en común con lo que conocemos en Chile. Y el kibutz también pertenecía al Movimiento Conservador, por lo cual era todo muy familiar. En definitiva, no tuve problemas para encontrar mi lugar, pero sí me di cuenta que allá somos una minoría.

—¿Qué elementos aprendidos en Israel se podrían aplicar en Chile?

—Lo que más me interesó fue la parte de educación y planificación, específicamente cómo darle proyección a objetivos o metas que uno quiere desarrollar. Adicionalmente, quiero promover más lo que es este programa de Shnat Hajshará, que en otros países es una meta fija de todos los que están en la tnuá, ya que así logran capacitarse mejor y potenciar sus objetivos.

—¿Cómo integrarás lo aprendido a Bet-El?

—Llegué hace un mes y ya he estado trabajando con Arié Elbelman en el área de educación de Bet-El, enfocada a lo que será el majané de este año. Mi proyecto para el próximo año también tiene que ver con la parte educativa de la tnuá.



Eliana con sus janijim del gan del kibutz.



En un evento en Akko. Los de camisa verde corresponden a Noam y los de camisa azul son de la tnuá Hejalutz Lamerjav.



En el Kotel, a poco de haber llegado a Israel, con las demás integrantes de Noam en el Majón.

POSITIVA EVALUACIÓN DEL AÑO:

Ulpán cerró actividades 2006

Con una gran asistencia de alumnos y algunos familiares, el Ulpán Ivrit cerró oficialmente sus actividades del año 2006. En la oportunidad, se celebró Janucá con el encendido de las velas correspondientes a ese día, se comieron los típicos sufganiot, se confeccionaron janukiot, hubo una breve presentación artística y las morot entregaron los diplomas y un regalo a cada alumno.

Previamente, las tres instancias comprometidas en el proyecto, la Comunidad Israelita de Santiago, la Agencia Judía y el Vaad

Hajinuj, realizaron una reunión de evaluación, en la cual se analizó el reporte anual, como asimismo un cuadro comparativo de las actividades del Ulpán desde 2003 a la fecha.

Con respecto al viaje de estudios a Israel, los coordinadores del Ulpán explicaron que está todo listo para partir el 7 de febrero, para cerrar "con broche de oro este año 2006, y el proyecto de cuatro años de clases".

Las actividades del Ulpán Ivrit se reiniciarán en marzo de 2007.



Con una emotiva ceremonia se cerró el año académico del Ulpán.



Conclusiones muy positivas se sacaron de la reunión de evaluación.

